

## COLABORADOR INVITADO

# Primero, el sol

DAVID SHIELDS



En un artículo provocativo, The New York Times, citando un estudio de la Universidad de Duke, relata que los costos de las centrales nucleares de última generación tienden a ser prohibitivos y crecientes por factores de mercado, construcción y operación. Explica que, descontando subsidios e incentivos fiscales, **se ha dado un "cruce histórico" en el que los costos de los sistemas fotovoltaicos solares han disminuido al punto de ser más bajos que los de las nuevas centrales nucleares** (*Nuclear power loses cost advantage*, 26 de julio, 2010).

Esto llama la atención, porque contrasta con la declaración oficial de que en México se podría contemplar un programa de construcción de hasta 10 centrales nucleares en los próximos 20 años. También arroja dudas sobre los cálculos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en uno de sus programas de obras e inversiones (POISE 2009-2018), donde se señala que la alternativa nuclear puede ser la más ventajosa económicamente para agregar nueva capacidad de generación eléctrica, en algunos escenarios en los que el precio del gas natural y del carbón son altos.

Aunque la opción nuclear tiene ventajas, al no emitir gases de efecto invernadero y no ser intermitente como la solar, podría ser inviable en México, no sólo por los altos costos, sino también social y políticamente por su distorsionada imagen como una energía peligrosa. En cambio, **es lógico pensar que la energía solar, con su imagen amigable, limpia y ecológica, debería formar parte de las soluciones energéticas**, siendo el nuestro uno de los países con más altos niveles de radiación solar en el mundo.

**No se ha dado prioridad a la energía solar en la política energética mexicana.** El hecho de tener apenas 18 megawatts de potencia solar instalada demuestra que, con excepción de la electrificación en comunidades aisladas, no se

ha aplicado un plan para impulsarla. **No ha habido una difusión adecuada de las tecnologías ni apoyos fiscales y crediticios, ni acciones de política pública** que fomenten una mayor utilización.

Estudios internacionales indican que, dentro de pocos años, algunas tecnologías solares podrán competir en costos con la electricidad generada a base de combustibles fósiles, sobre todo si se difunden y comercializan ampliamente los semiconductores tipo CIGS (CuInGaSe<sub>2</sub>) que absorben la luz al liberar electrones. De ser así, se podrán colocar películas solares —hojas delgadas de polímero— sobre los edificios para cubrir sus necesidades de calefacción, iluminación y aire acondicionado, además de que generarían excedentes de energía para ser alimentados a la red. Cabe destacar que la solar es energía distribuida, genera óptimamente a través de muchos pequeños proyectos, que compañías privadas pueden promover más fácilmente que una empresa estatal y monopólica como la CFE.

**Pero los gobiernos tienen que propiciar las condiciones.** Los programas de tarifas de alimentación a la red (*feed-in tariffs*) han sido esenciales para impulsar las energías renovables y en particular la solar en la Unión Europea, California, Canadá, Australia y China. La autoridad reguladora predetermina una tarifa atractiva, según la tecnología, y aplicable durante un largo tiempo, para incentivar a los inversionistas y dueños de edificios a instalar sistemas de energía renovable. Además, la compañía local del servicio público compra los excedentes de energía limpia producida.

La política energética oficial en México debería crear condiciones para que —al margen de que la CFE y la Secretaría de Energía quieran promover centrales nucleares— la sociedad y la iniciativa privada sean promotoras de muchísimos proyectos solares y renovables a escala pequeña y mediana. **Es hora de cambiar de mentalidad y descentralizar, desregular y democratizar la electricidad.**

David Shields es analista de la industria energética.  
Su e-mail: davshields@hotmail.com

